



El Gran Galeoto

ERNESTO

(Sentado en una mesa y como preparándose a escribir). ¡Nada! ¡Imposible! Esto es luchar con lo imposible. La idea está aquí: bajo mi ardorosa frente se agita; yo la siento; a veces luz interna la ilumina, y la veo. . . . La veo con su forma flotante, con sus vagos contornos, y de repente suenan en sus ocultos senos, voces que la animan, gritos de dolor, amorosos suspiros, carcajadas sarcónicas. ¡todo un mundo de pasiones que viven y luchan. . . . y fuera de mí se lanzan, y a mi alrededor se extienden y los aires llenan! Entonces, entonces me digo a mí mismo:—“este es el instante,”—y tomo la pluma, y con la mirada fija en el espacio, con el oído atento, conteniendo los latidos del corazón, sobre el papel me inclino. pero ¡ah sarcasmo de la impotencia! ¡Los contornos se borran, la visión se desvanece, gritos y suspiros se extinguen. y la nada, la nada me rodea! ¡La monotonía del espacio vacío, del pensamiento inerte, del cansancio soñoliento! Más que todo eso; la monotonía de una pluma inmóvil y de un papel sin vida, sin la vida de la idea. ¡Ah! ¡Cuántas formas tiene la nada, y cómo se burla, negra y silenciosa, de creadores de mi estofa! Muchas, muchas formas: lienzos sin colores, pedazos de mármol sin contornos, ruidos confusos de caóticas vibra-

ciones; pero ninguna más irritante, más insolente, más ruín que esta pluma miserable (*tirándola*), y que esta hoja en blanco. ¡Ah! No puedo llenarte, pero puedo destruirte, cómplice vil de mis ambiciones y de mi eterna humillación. Así así más pequeños aún más pequeños (*rompiendo el papel. Pausa*). ¿Y qué? La fortuna que nadie me ha visto; que por lo demás, estos furros son ridículos y son injustos. No pues yo no cedo. Pensaré más, más hasta vencer o hasta estrellarme. No, yo nunca me doy por vencido. A ver a ver si de este modo

ESCENA II.

ERNESTO.—D. JULIAN.

Este por la derecha; de frac y con el abrigo al brazo.

D. JULIAN [*Asomándose a la puerta pero sin entrar*].
Hola, Ernesto.
ERNESTO ¡Don Julián!
D. JULIAN ¿Trabajando aún? ¿Estorbo?
ERNESTO [*Levantándose*]. ¡Estorbar! ¡Por Dios Don Julián! Entre usted, entre usted. ¿Y Teodora?
D. JULIAN [*Entrando*]. Del Teatro Real venimos. Subió ella con mis hermanos al tercero, a ver no sé qué compras de Mercedes, y yo me encaminaba hacia mi cuarto cuando ví luz en el tuyo y me asomé a darte las buenas noches.
ERNESTO ¿Mucha gente?
D. JULIAN Mucha, como siempre; y todos los amigos me preguntaron por tí. Extrañaban que no hubieses ido.
ERNESTO ¡Oh! qué interés

D. JULIAN El que te mereces y aún es poco Y tú ¿has aprovechado estas tres horas de soledad y de inspiración?
ERNESTO De soledad, sí; de inspiración, no. No vino a mí, aunque rendido y enamorado la llamaba.
D. JULIAN ¿Faltó a la cita?
ERNESTO Y no por primera vez. Pero si nada hice de provecho, hice en cambio un provechoso descubrimiento.
D. JULIAN ¿Cual?
ERNESTO Este: que soy un pobre diablo.
D. JULIAN ¡Diablo! pues me parece descubrimiento famoso.
ERNESTO Ni más, ni menos.
D. JULIAN ¿Y por qué tal enojo contigo mismo? ¿No sale acaso el drama que me anunciaste el otro día?
ERNESTO ¡Qué ha de salir! Quien sale de quicio soy yo.
D. JULIAN ¿Y en qué consiste ese desaire que juntos hacen la inspiración y el drama a mi buen Ernesto?
ERNESTO Consiste en que al imaginarlo, yo creí que la idea del drama era fecunda, y al darle forma, y al vestirla con el ropaje propio de la escena, resulta una cosa extraña, difícil, antidramática, imposible.
D. JULIAN ¿Pero en qué consiste lo imposible del caso? Vamos, dime algo, que ya voy entrando en curiosidad. [*Sentándose en el sofá*].
ERNESTO Figúrese usted que el principal personaje, el que crea el drama, el que lo desarrolla, el que lo anima, el que provoca la catástrofe, el que la devora y la goza, no puede salir a escena
D. JULIAN ¿Tan feo es tan repugnante o tan malo?
ERNESTO No es eso. Feo, como cualquiera; como usted y como yo. Malo, tampoco; ni malo ni bueno. Repugnante; no en verdad; no soy

D. JULIAN ERNESTO tan escéptico, ni tan misántropo, ni tan de-sengañado de la vida estoy que tal cosa afir-me, o que tamaña injusticia cometa. Pues entonces ¿cuál es la causa?

D. JULIAN Don Julián, la causa es que el personaje de que se trata, no cabría materialmente en el escenario.

ERNESTO ¡Virgen Santísima; y qué cosas dices! ¿Es drama mitológico por ventura, y aparecen los titanes?

D. JULIAN ERNESTO Titanes son; pero a la moderna.

D. JULIAN ERNESTO ¿En suma?

D. JULIAN ERNESTO En suma, ese personaje es *todo el mundo*, que es una buena suma.

D. JULIAN ERNESTO ¡Todo el mundo!..... Pues tienes razón; todo el mundo no cabe en el teatro, he aquí una verdad indiscutible y muchas veces de-mostrada.

D. JULIAN ERNESTO Pues ya ve usted como yo estaba en lo cierto. No completamente. *Todo el mundo* puede condensarse en unos cuantos tipos o caracte-res. Yo no entiendo de esa materia; pero tengo oído que esto han hecho los maestros más de una vez.

D. JULIAN ERNESTO Sí; pero en mi caso, es decir, en mi drama, no puede hacerse.

D. JULIAN ERNESTO ¿Por qué?

D. JULIAN ERNESTO Por muchas razones que fuera largo el ex-plicar, y sobre todo a estas horas.

D. JULIAN ERNESTO No importa; vengan algunas de ellas.

D. JULIAN ERNESTO Mire usted: cada individuo de esa masa to-tal, cada cabeza de ese monstruo de cien mil cabezas, de ese titán del siglo que yo llamo *todo el mundo*, toma parte en mi drama un instante brevísimo; pronuncia una palabra no más; dirige una sola mirada; quizá toda su acción en la fábula es una sonrisa; apare-ce un punto, y luego se aleja; obra sin pa-sión, sin saña, sin maldad, indiferente y dis-traído; por distracción muchas veces.

D. JULIAN ERNESTO ¿Y qué?

D. JULIAN ERNESTO Que de esas palabras sueltas, de esas mira-das fugaces, de esas sonrisas indiferentes, de esas pequeñas murmuraciones y de todas esas pequeñísimas maldades; de todos esos que pudiéramos llamar, rayos insignificantes de luz dramática, condensados en un foco y en una familia, resulta el incendio y la ex-plusión, la lucha y las víctimas. Si yo re-presento la totalidad de las gentes por unos cuantos tipos o personajes simbólicos, tengo que poner en cada uno lo que realmente está disperso en muchos, y resulta falseado el pensamiento; unos cuantos tipos en escena, repulsivos por malvados, inverosímiles por-que su maldad no tiene objeto, y resulta además el peligro de que se crea que yo trato de pintar una sociedad infame, corrompida y cruel, cuando yo solo pretendo demostrar que ni aun las acciones más insignificantes, son insignificantes y perdidas para el bien o para el mal, porque sumadas por misteriosas influencias de la vida moderna, pueden lle-gar a producir inmensos efectos.

D. JULIAN ERNESTO Mira, no sigas, no sigas. Todo eso es muy metafísico. Algo vislumbro, pero al través de muchas nubes. En fin, tú entiendes de estas cosas mejor que yo. Si se tratase de giros, cambios, letras y descuentos, otra cosa sería.

D. JULIAN ERNESTO ¡Oh, no! Usted tiene buen sentido, que es lo principal.

D. JULIAN ERNESTO Gracias, Ernesto; eres muy amable.

D. JULIAN ERNESTO Pero ¿está usted convencido?

D. JULIAN ERNESTO No lo estoy. Debe haber una manera de salvar ese inconveniente.

D. JULIAN ERNESTO Si fuera eso solo.....

D. JULIAN ERNESTO ¿Hay más?

D. JULIAN ERNESTO Ya lo creo. Dígame usted ¿cuál es el resor-te dramático por excelencia?

- D. JULIAN Hombre, yo no sé a punto fijo qué es eso que tú llamas resorte dramático; pero yo lo que te digo es que no me divierto en esos dramas en que no hay amores, sobre todo amores desgraciados que para amores felices tengo bastante con el de mi casa y con mi Teodora.
- ERNESTO Bueno, magnífico; pues en mi drama casi, casi, no puede haber amores.
- D. JULIAN Malo, pésimo digo yo. Oye, no sé lo que es tu drama, pero sospecho que no va a interesar a nadie.
- ERNESTO Ya se lo dije yo a usted. Sin embargo, amores pueden ponerse y hasta celos.
- D. JULIAN Pues con eso, con una intriga interesante y bien desarrollada, con alguna situación de efecto.....
- ERNESTO No señor; eso sí que no. Todo ha de ser sencillo, corriente, casi vulgar..... como que el drama no puede brotar a lo exterior. El drama va por dentro de los personajes; avanza lentamente; se apodera hoy de un pensamiento, mañana de un latido de corazón; mina la voluntad poco a poco.....
- D. JULIAN Pero todo eso ¿en qué se conoce? ¿Esos estragos interiores qué manifestación tienen? ¿Quién se los cuenta al espectador? ¿Dónde los vé? Hemos de estar toda la noche a caza de una mirada, de un suspiro, de una frase suelta, de un gesto..... Pero hijo, eso no es divertirse. Para meterse en tales profundidades, se estudia filosofía.
- ERNESTO ¡Nada! repite usted como un eco todo lo que yo estoy pensando.
- D. JULIAN No; yo tampoco quiero desanimarte. Tú sabrás lo que haces. Y..... ¡vaya!..... aunque el drama sea un poco pálido, parezca pesado y no interese..... con tal que luego venga la catástrofe con bríos..... y que la explosión..... ¿eh?

- ERNESTO ¡Catástrofe..... explosión!.... Casi..... casi, cuando cae el telón.
- D. JULIAN ¿Es decir que el drama empieza cuando el drama acaba?
- ERNESTO Estoy por decir que sí; aunque yo ya procuraré ponerle un poquito de calor.
- D. JULIAN Mira; lo que has de hacer, es escribir ese *segundo drama* que empieza cuando acaba el primero; porque el primero, según tus noticias, no vale la pena y ha de darte muchas. De eso estaba yo convencido.
- ERNESTO Y ahora estamos los dos; tal mañana te has dado y tal es la fuerza de tu lógica. ¿Y qué título tiene?
- D. JULIAN ¡Título!..... Pues esa es otra..... Que no puede tener título.
- ERNESTO ¿Qué?.... ¿Qué dices?..... ¡Tampoco!.....
- D. JULIAN No señor; a no ser que lo pusiéramos en griego para mayor claridad, como dice don Hermógenes.
- ERNESTO Vamos, Ernesto; tú estabas durmiendo cuando llegué; soñabas desatinos, y me cuentas tus sueños.
- D. JULIAN ¿Soñando?..... sí. ¿Desatinos?..... tal vez..... y sueños y desatinos cuento. Usted tiene buen sentido y en todo acierta.
- ERNESTO Es que para acertar en este caso no se necesita gran penetración. Un drama en que el principal personaje no sale; en que casi no hay amores; en que no sucede nada que no suceda todos los días; que empieza al caer el telón en el último acto, y que no tiene título, yo no sé cómo pueda escribirse, ni cómo pueda representarse, ni cómo ha de haber quien lo oiga, ni cómo es drama.
- D. JULIAN ¡Ah! pues drama es. Todo consiste en darle forma, y en que yo no sé dársela.
- ERNESTO ¿Quieres seguir mi consejo?
- D. JULIAN ¿Su consejo de usted?..... ¿De usted, mi amigo, mi protector, mi segundo padre?

- D. JULIAN ¡Ah! ¡Don Julián!
Vamos, vamos Ernesto, no hagamos aquí un drama sentimental a falta del tuyo que hemos declarado imposible. Te preguntaba si quieres seguir mi consejo.
- ERNESTO Y yo decía que sí.
- D. JULIAN Pues déjate de dramas; acuéstate y descansa, vente a cazar conmigo mañana; mata unas cuantas perdices, con lo cual te excusas de matar un par de personajes de tu obra, y quizá de que el público haga contigo otro tanto, y a fin de cuentas tú me darás las gracias.
- ERNESTO Eso sí que no. El drama lo escribiré.
- D. JULIAN Pero desdichado tú lo concebiste en pecado mortal.
- ERNESTO No sé cómo, pero lo concebí. Lo siento en mi cerebro; en él se agita; pide vida en el mundo exterior y he de dársela.
- D. JULIAN ¿Pero no puedes buscar otro argumento?
- ERNESTO ¿Y esta idea?
- D. JULIAN Mándala al diablo.
- ERNESTO ¡Ah Don Julián! Usted cree que una idea que se ha aferrado aquí dentro, se deja anular y destruir porque así nos plazca? Yo quisiera pensar en otro drama, pero éste, este maldito de la cuestión, no le dejará sitio hasta que no brote al mundo.
- D. JULIAN Pues nada que Dios te dé feliz alumbramiento.
- ERNESTO Ahí está el problema, como dice Hamlet.
- D. JULIAN ¿Y no podrías echarlo a la inclusa literaria de las obras anónimas? (*En voz baja y con misterio cómico* .
- ERNESTO ¡Ah, Don Julián! Yo soy hombre de conciencia. Mis hijos, buenos o malos, son legítimos, llevarán mi nombre.
- D. JULIAN (*Preparándose a salir*). No digo más. Lo que ha de ser está escrito.
- ERNESTO Eso quisiera yo. No está escrito por des-

- gracia; pero no importa, si yo no lo escribo, otro lo escribirá.
- D. JULIAN Pues a la obra; y buena suerte, y que nadie te tome la delantera.

PROLOGO.

JOSE ECHEGARAY.





A Muerte o a Vida o la Escuela de las Coquetas

- DUQUESA Pase usted adelante caballero.
VALENTIN Señora Duquesa, usted me ha de perdonar que haya insistido en presentarme.
- DUQUESA El amigo del General Bernal puede estar seguro de que me dará mucho gusto, siempre que venga a verme.
- VALENTIN En calidad de tal, me presento aquí, señora, y de él es de quien vengo a hablar a usted.
- DUQUESA ¡Cómo! ¿Le ha sucedido alguna desgracia?
VALENTIN Todavía no; pero poco tardará en sucederle.
DUQUESA ¿Qué quiere usted decir?
VALENTIN Que después de un mes de ausencia va a llegar.....
- DUQUESA ¿Y qué?
VALENTIN Y la va a ver a usted.
DUQUESA ¡Cómo! ¿Sabe usted que ese chiste podría calificarse de insulto, caballero?
- VALENTIN No es esa mi intención, duquesa.
DUQUESA Vamos, sírvase usted explicarse.
VALENTIN Eso haré, ya que usted me lo permite. Pero ante todas cosas ruego a usted que me disimule si acaso mi lenguaje no se ajusta estrictamente al que se usa por aquí en la alta sociedad: yo no la trato mucho.
- DUQUESA Ya lo voy notando.
VALENTIN Gracias, señora. — Empiezo, pues. — Hace quince años.....

- DUQUESA Perdona..... Se me figura que lo toma usted de muy lejos.....
- VALENTIN Es verdad, señora, pero ya iré llegando. Para que usted entienda el paso que doy, es necesario que sepa el origen y la naturaleza de mis relaciones con el general Bernal. Hace quince años que salió él del colegio militar, y yo del de San Carlos: nos habíamos criado juntos, y juntos emprendimos la carrera; él entró de alférez de artillería, y yo de cirujano del ejército en el mismo cuerpo. Andando el tiempo llegó él a fuerza de cañonazos, a general; y yo, a fuerza de lancetazos, a cirujano mayor.
- DUQUESA Todo eso ya lo sé.
VALENTIN ¡Corriente! Pero lo que quizá no sabe usted es que nuestros caracteres son muy opuestos, y nuestra conducta mucho más. Bernal, hombre sencillo y cándido, como todos los que tienen un talento superior, no ha pensado en su vida en otra cosa que en la estrategia, en las batallas, en la gloria.... Yo, los ratos desocupados los he empleado, en otras aventuras no tan científicas; de suerte que ambos hemos llegado a esta época crítica de la vida, yo con un alma taimada y dura como un guardacantón, y él con un corazón inexperto y cándido.
- DUQUESA ¿Dónde va usted a parar?
VALENTIN A esto, señora. Fácil era prever que el día menos pensado pararía Bernal en enamorarse; y que este sentimiento, nuevo para él, ejercería grande influencia en la suerte de su vida. Todo dependía de la mujer que encendiese la primera llama en su corazón: ¡miedo me daba pensar en ello!..... y así ha sido. Mi amigo la conoció a usted, y la desgracia que yo temía se verificó.
- DUQUESA ¿Desgracia? ¡Oiga usted!.....
VALENTIN Señora, me ha ofrecido usted disimularme;

ya le he dicho que soy poco florido en mis discursos. ¡Pues sí señora, desgracia! Yo he visto nacer esa pasión en mi amigo; pasión que usted formó empeño en atizar: él no la buscaba a usted: usted fué quien lo atrajo. Miraditas..... suspiritos..... indirectas dulces, todo, todo lo puso usted en juego ¿y con qué fin? Con el de que viera el mundo de rodillas a las plantas de usted a un hombre tan superior a los demás. Durante un año he sido yo confidente de esas penas, testigo de ese tira y afloja de temores y esperanzas con que lo ha estado usted zarrandeando a su gusto: su fama de usted había llegado a mis oídos y la situación de mi infeliz amigo me afligía. Nada he perdonado para curarlo: empecé por decirle pestes de usted.....

DUQUESA
VALENTIN

¡Hola!
¡Sí señora, pestes! Le probé que usted no llevaba más intención que la de atormentarlo, convertir en esclavo sumiso al hombre que excitaba la admiración general; y que cuando menos se lo esperase le plantaría usted bonitamente, después de haberse divertido con su amor y su desesperación.

DUQUESA
VALENTIN

¡Caballero!
¡Oh! Es que yo también sé lo que es la coquetería. En una ocasión tuvo la bondad cierta ninfa de ejercerla en mi persona....

DUQUESA
VALENTIN

(*Sentándose*). ¡Tuvo buen gusto!
Al principio de la campaña..... hace ya siete años, una hermosa navarra, tan hermosa como usted....., y como usted incapaz también del más mínimo sentimiento amoroso....., Saturnina se llamaba....., bonito nombre, ¿no es verdad?

DUQUESA
VALENTIN

¿Qué me importa a mí?
Me hizo cara..... me enredó en sus lazos

como un pajarito....., ¡y ha de saber usted que se burló de mí!

DUQUESA
VALENTIN

¡Cosa particular!
¡No por cierto! una noche que estaba yo en su casa, oigo ruido.....ella me dice que era su padre....o su tío.... ¡qué sé yo!..... me obliga a escaparme por un balcón... salto, y me rompo esta pierna.... Y al día siguiente supe que no había tal padre, ni tal tío, sino otro amante que iba a pedir su vez.

DUQUESA
VALENTIN

Vuelvo a decirle a usted que ese lenguaje... Son pormenores para decirle y probar a usted, que he aprendido la ciencia a expensas mías. Desde aquel punto he sido enemigo declarado de las coquetas, les he hecho una guerra sangrienta; y así no extrañará usted mis esfuerzos para librar a mi amigo de las redes en que usted le ha atrapado. Desdichadamente por más que le he dicho, ha sido predicar en desierto.

DUQUESA
VALENTIN

¡Lástima de elocuencia!
Entonces me propuse tentar otro medio: apelé al sistema homeopático, a ver si servía de algo. Le busqué una joven, rica, millonaria....

DUQUESA
VALENTIN

¡Hola! Y él inmediatamente....
Me echó a la calle.

DUQUESA
VALENTIN

(*Riendo*) ¡Ah, ah!..... ¡Pobre don Valentín! Parece que eso le gusta a usted, ¿eh? ¡Pues a mí maldito! Viendo que eso fallaba, hice que le diesen una comisión.

DUQUESA

¡Yal! ¿Fué usted quien le obligó a marcharse?

VALENTIN

Yo mismo; porque a cada instante estaba temiendo que le hiciese usted matarse.

DUQUESA
VALENTIN

(*Levantándose*) ¡Matarse!
¡Sí señora, matarse! Porque se le metió en la cabeza que era insultarla a usted decir que es coqueta, y desafiaba a todos los que lo decían: ¡ya ve usted si le lloverían lances!

32784

- DUQUESA ¡Qué locura!
VALENTIN ¡Muy grande! Usted lo ha hechizado, señora; y mejor fuera que le hubiese dado una pulmonía; porque eso.....con unas cuantas docenas de sanguijuelas....., pero contra el amor, no hay sanguijuelas que valgan.
- DUQUESA Me parece que no se quejará usted de la paciencia con que le estoy escuchando hace media hora; conque si usted se dignase concluir.....
- VALENTIN Voy allá, señora; el general Bernal está de vuelta en Madrid, y es claro que los tres volveremos de nuevo a la faena que tenemos hace un año: usted a burlarse de él; él a forcejear en su cadena, sin tener valor para romperla; y yo a verle padecer día por día, y a maldecir y a enviarla a usted.....a.....
- DUQUESA ¡Caballero!
VALENTIN Ya que usted lo adivina, es inútil que acabe la frase. Ahora bien, señora, yo estoy resuelto a hacer que esto concluya, y con ese fin he venido a ver a usted.
- DUQUESA ¿Deveras?
VALENTIN Conque, clarito; sí o no, como cristo nos enseña: duquesa, ¿quiere usted casarse con mi amigo?
- DUQUESA ¿No sospecha usted tener algo de loco, don Valentín?
- VALENTIN No, señora; ni pisca.
- DUQUESA Pues si no está usted loco, ¿con qué derecho me dirige usted semejante pregunta?
- VALENTIN Con el derecho que tengo para no permitir que un hombre a quien quiero y por el cual daría mi sangre, sea juguete de las zalamerías de usted, de sus antojos, de su vanidad, de sus caprichos.....¡Con ese derecho!
- DUQUESA Si no fuera que tengo ya noticias de lo extravagante que es usted, y porque alcabo me estoy divirtiendo con sus majaderías..,hubie-

- VALENTIN ra hecho ya con usted lo que me ha dicho que hizo su amigo.
DUQUESA ¿Echarme a la calle?
- VALENTIN Aquí no estamos en Navarra, y yo no le obligaré a usted a salir por el balcón: allí tiene usted la puerta.
- DUQUESA Es verdad: por el balcón sería mucha obra.
VALENTIN Creo que me habrá usted entendido.
- DUQUESA No es difícil; pero ha de saber usted que yo no me voy así....
- VALENTIN ¿Cómo se entiende?
- DUQUESA ¡Usted no sabe quién es Valentín Rompelanzas señora! ¡Lástima que no sea él quien se haya enamorado de usted!
- VALENTIN ¡Efectivamente es lástima!
- DUQUESA ¡Oh! entonces la cosa andaría de otro modo. Pero, en fin, si no soy yo, como si lo fuera; porque es otro yo, y haré por él lo que haría por mí. Hablemos en plata duquesita. ¿Qué es lo que le impide a usted casarse con el general? Si usted es rica, es tan rico como usted: si usted es duquesa, él es teniente general: si su apellido de usted es noble, el suyo es glorioso. Conque.....vamos ¡qué demonio! un buen ánimo y arremeta usted con él...sin ejemplar.
- DUQUESA Con usted no hay más que dos partidos: reirse o enfadarse. Prefiero reirme.
- VALENTIN Corriente; pero reirse no es responder.
- DUQUESA ¿Conque por fuerza he de responder? ¿He de negociar un casamiento por embajador?
- VALENTIN Justamente, pero yo no quiero respuestas diplomáticas. Escuche usted: Bernal viene tan enamorado como se fué, porque usted le ha escrito tales cartas, que él ha creído ver en ellas el logro de sus esperanzas.
- DUQUESA ¿Eso ha visto?
- VALENTIN Los hombres de corazón noble son muy tontos ¿no es verdad? Yo que tengo el mío con callo, he dicho al instante: ésta se ha cansa-

do de tenerlo ausente, le falta un juguete con qué divertirse, y él será muy necio si hace el menor caso de sus palabras. Así, sin que él lo sepa, he dado este paso con usted para ir de una vez al vado o a la puente; es preciso que esto se acabe. Con que. . . ., vamos, señora, dígame usted de una vez si me engaño, o si he adivinado el juego.

DUQUESA Su penetración de usted es tal, señor Valentín, que sería una ofensa de mi parte negar lo que usted afirma.

VALENTIN ¡Enhorabuena! ¿Es decir, que he acertado? ¿Es decir, que no se casará usted con él, a pesar de tantas promesas, de tantas esperanzas? Es decir, que su intención de usted es continuar atizando su amor, para seguirse burlando de él?

DUQUESA Sea cual fuere el partido que adopte, es probable que no le tome a usted por confidente.

VALENTIN Bien. ¡Pues yo, señora, le declaro a usted una guerra implacable!

DUQUESA *Riendo*) ¡Ah, ah, qué miedo! ¡La guerra de don Valentín!

VALENTIN Sí, ríase usted de lo que quiera; pero le repito que estoy resuelto a ser el vengador de todos los que usted ha atormentado. ¡ya sabe que el número es grande! ¡Piensa usted que una mujer tiene el derecho para fingir lo que no siente? ¿para dar esperanzas que no piensa realizar? ¿para destrozar el corazón de un hombre tierno y confiado? ¡No, señora! Si es su táctica de usted, yo quiero ponerle un término.

DUQUESA Me parece, señor don Valentín, que la visita ha sido larga. Tengo qué hacer: con permiso de usted. . . .

VALENTIN Vaya usted con Dios, señora. *(Sacando el reloj)* Sólo le advierto a usted que dentro de pocas horas tendré el gusto de volver a ver a usted.

DUQUESA Espero que no será así.

VALENTIN ¡Oh, sí será! Y también creo hallarla a usted más blanda que un guante.

DUQUESA ¿Qué significan esas palabras?

VALENTIN Yo la he declarado a usted la guerra, pero no es cosa de ir a decir a usted mi plan de campaña. Bástele a usted saber, que curaré a mi amigo del amor que la tiene a usted. Hasta la vista señora.

DUQUESA Usted podrá no ser hombre de mal fondo ¿pero ridículo? . . . ¡hasta no más!

(Vase riendo por la izquierda)

Acto primero. Escena VIII

VENTURA DE LA VEGA

